

Un difícil reparto

JOSE LUIS HERNANDEZ PASQUIN. TENIENTE DE NAVIO DE LA ARMADA (S)

DESDE que hace meses —casi simultáneamente a la irrupción de la nueva CEI en el mundo— estalló el conflicto ruso-ucraniano por el abanderamiento y control de la antigua Flota soviética del Mar Negro, no he podido resistir la tentación de hacer cábalas sobre un hipotético proyecto de partición de dicha fuerza, para concluir en la enorme complejidad del objetivo; o sea: encontrar una fórmula que satisfaga no sólo las aspiraciones políticas, sino que cubra eficazmente los planteamientos de defensa (con sus implicaciones en el campo de la economía) de las dos partes enfrentadas.

Ante todo hay que decir que es verdaderamente encomiable la expresa voluntad de los dos mandatarios, Yeltsin y Kravchuk, para resolver el contencioso por la vía del diálogo, aunque se me antoja que la disposición rusa, por la que hace dos meses el mejor buque de su Marina, el "Kuznetsov", abandonaba su base de Sebastopol para trasladarse al Báltico, sentaba las bases con su definitiva ausencia del teatro donde hoy se centra el litigio de las futuras y anunciadas negociaciones.

Dividir, o más bien reorganizar una escuadra, supone abordar una serie de problemas humanos, técnicos y logísticos con frecuencia contrapuestos entre sí. En el caso que contemplamos aquellos aspectos se potencian en extremo al tratarse de un extensísimo país con notables peculiaridades étnicas, por ser una potencia naval pujante y por el inestable equilibrio político y económico del actual régimen, donde se compaginan la tendencia a los modos occidentales de la corriente liderada por Boris Yeltsin y la ancestral sintonía con países de corte totalitario, ávidos de poderío militar, por parte de los nostálgicos del

comunismo. En líneas generales cabría pensar que lo que Rusia necesita son buques oceánicos —de superficie y submarinos— capaces de operar en todos los mares del globo con su aviación naval, mientras que a Ucrania bastarían unidades menores para patrullar por el Mar Negro (eje Bósforo-Dardanelos y Egeo); pero este criterio simplista no parece prevalecer, puesto que los drásticos recortes presupuestarios de Rusia han interrumpido las nuevas construcciones que se llevan a cabo en los astilleros "Nicolayev", entre las que se encuentran los portaviones "Variag" y "Ulianovsk".

Rusia también debe contar con cazaminas y fuerzas sutiles para garantizar la salida de sus barcos desde el Báltico y desde sus históricas bases del Pacífico y Artico.

Desde el punto de vista de Ucrania, ésta sólo quedará con pequeñas unidades... ¿Cómo cubrirán con eficacia la zona entre los Dardanelos y Suez? ¿Cómo aseguran el necesario apoyo aeronaval para re-

alizar guerra de minas en el Egeo y estrechos marítimos si no cuentan con portaviones?

Por otra parte la OTAN tendría mucho que decir: ¿Cómo incluir en la defensa conjunta —en donde quiere integrarse la CEI— del extremo oriental del Mediterráneo a una armada pequeña con escasos recursos técnicos como es la ucraniana...? Saltan también otras cuestiones de orden estratégico: ¿Dónde quedarían los buques de inteligencia de la antigua URSS, que tan eficaces servicios prestaron a la Armada de la hoz y el martillo durante los años de la guerra fría...? Si han de quedar en el Mediterráneo pienso que será preciso un acuerdo en la tupida red de frecuencias porque ahora serán "amigas" las que durante años no lo fueron. ¿Cuál será el más adecuado futuro para la fuerza anfibia del Mar Negro? Evidente el riesgo —tanto en Oriente Medio como en el Mediterráneo—, parece inclinar la balanza a favor de permanecer en Ucrania. Y esto reclama a su vez

buques de escolta. Por otro lado creo que nadie mejor que la infantería de la Marina rusa está capacitada para moverse con soltura en las gélidas aguas árticas y en sus abruptas costas, como igualmente en la defensa de los santuarios navales del Báltico.

Más peso tiene aún la cuestión humana. A diferencia de otros ejércitos, la Armada se nutre mayoritariamente de rusos, que cubren además los puestos de mayor especialización. Por consiguiente la "ucranización" de parte de aquella flota puede influir peligrosamente en las dotaciones a la hora de la lealtad al desencadenarse determinadas crisis... Cuando en una armada faltan la lealtad y unidad entre sus hombres, ésta se autodestruye, aunque le sobren medios materiales... ¿Será esa "natural" autodestrucción lo que se busca y persigue? No lo sé, pero supongo que los responsables del "difícil reparto" son conscientes de que los despojos de una posible autodestrucción de esa Flota caerán sin duda en manos poco amigas.

■ A BOTE PRONTO

Tráfico de divisas

CAMILO JOSE CELA

DON Leocadio Carreter y Ferrater y su comprador don Evangelino Zapater y Carpintero, con o, suponen que las divisas se deben guardar en una caja de lata de dulce de membrillo de Puente Genil, no importa la marca porque son todas buenas y de confianza, todas de muy sabrosa consistencia aunque quizás algo inclinadas a producir estiptiquez, perdonada sea la manera de señalar.

Don Leocadio, que es más patriota que don

Evangelino y, en consecuencia, guarda las divisas sin mayor orden ni concierto, no distingue las libras británicas de las liras italianas, ni falta que le hace, y supone ambas y todas las intermedias a la par con la peseta.

—Mire, usted —suele decirle al padrino de su nena Pura, alias la Burraca—, libras no tengo muchas, esa es la verdad, ¡pero, anda que liras! El día que usted quiera empezamos a moverlas de un lado para otro y nos hacemos ricos.



■ HEMEROTECA

EL MUNDO

Libia en el callejón sin salida

■ (...) El embargo que entró ayer en vigor no tendrá consecuencias económicas de importancia para Libia, por la dificultad que entraña para la ONU controlar su cumplimiento y porque Trípoli ha tenido tiempo para abastecerse, mediante importaciones masivas. Mucho más daño le causarán las sanciones que, a medida que se vayan aprobando nuevas resoluciones, afecten a su principal fuente de divisas: el petróleo. No hará falta entonces una intervención militar para colocar al coronel entre la espada y la pared. (...)

En cualquier caso, lo que no parece aconsejable es el recurso a las armas.

DIARIO 16

Normalidad en la "cumbre"

■ (...) Dos horas y cuarto de conversación dan para mucho, y es probable que los frutos ocultos de

esta entrevista en la "cumbre" los vayamos viendo en los próximos días. No es tiempo suficiente, quizá, para analizar por detalle los muchos problemas pendientes en una España crispada, que tiene ante sí el desafío enorme de la convergencia con Europa y debe enfrentarse con el mejor ánimo a los compromisos de los Exposición Universal de Sevilla y de los Juegos Olímpicos de Barcelona. Pero que la crispación haya desaparecido, al menos, en las relaciones entre los dos políticos españoles más representativos, es, en sí, una buena noticia.

EL PAIS

Administración única

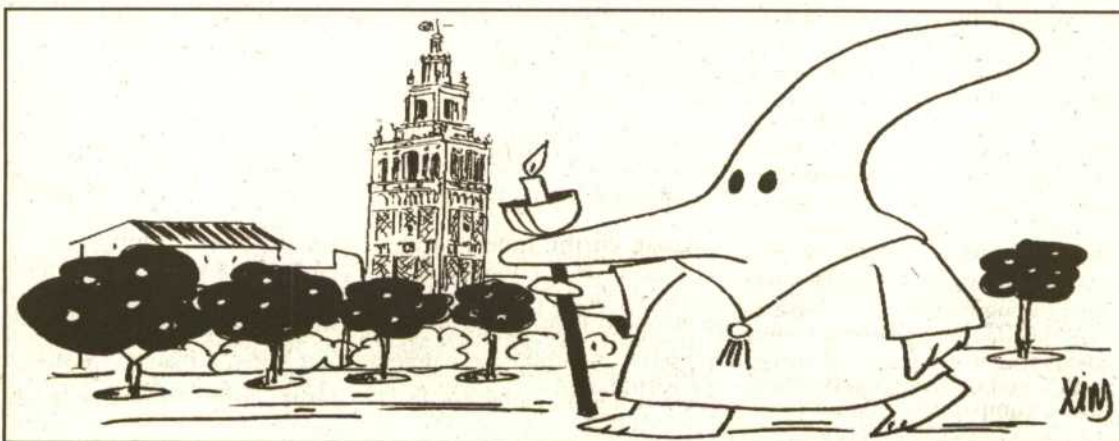
■ (...) Es saludable el deseo de simplificación administrativa y de evitar duplicidades innecesarias. Y pese a la reacción nerviosa de algún representante del Gobierno central, puede enmarcarse perfectamente dentro de la Constitución. (...)

La simplificación debe suponer, como hemos venido reclamando, el replanteamiento de la figura

del gobernador civil y la desaparición de numerosas delegaciones ministeriales y oficinas duplicadas. Así funcionan Estados eficientes, especialmente algunos de estructura federal, como Alemania.

Sin embargo, lo que en estos países se conoce como "lealtad federal", y que en el nuestro equivale a la imprescindible "cooperación constitucional", es una relación de ida y vuelta. Por un lado, conviene la máxima descentralización. Por otro, la máxima cooperación.

■ XIM



El pobre

FELICIANO CORREA

SE cumple ahora un año de aquel 28 de abril cuando El País nos obsequió con uno de los reportajes más ofensivos y parciales que hayan podido ofrecerse desde un medio de tanta difusión.

Bajo el arriesgado título de "Las ciudades donde peor se vive" se citaba a Badajoz. Y para demostrar "toda" la realidad aparecían unas fotos de gitanos de las Cuestas de Orinaza y otra de ese pobre de plantilla que vive o sobrevive en el centro de esta ciudad.

Creo que se llama Pepe, pero a él le da igual. Ha hecho su nido en un rincón sobreelevado del Edificio de Servicios Múltiples. No es un mendigo ni un pobre hombre. Solicita "cinco durillos" y si se contesta negativamente no insiste. No se pone de rodillas, ni lleva escudilla, ni plato de monedas. No es extremo, pero aquel medio de comunicación lo ha convertido en nuestro pobre oficial. Es un pobre que no da pena y se diría que es feliz.

Se le ha visto buscar en los contenedores para seguir alimentando su libertad. No quiere asilos ni comedores públicos, probablemente —aunque no lo entendamos— porque valore desde su corazón lo que supone tener de lámpara de noche a la luna. Es difícil comprender a un pobre tan ligero de equipaje, tan falto de mal humor, tan poco molesto. Nunca pierde nada porque nada tiene, no teme llegar tarde porque siempre está en su sitio y no necesita reloj porque es dueño del tiempo. Para algunos será sólo un parásito social, pero yo creo que es una referencia. Su carencia en plena Europa, que es una avenida de alto copete social y administrativo, puede valer de reflexión para aliviar los falsos anhelos que sólo entienden la posesión como antelasa de felicidades.

Ultimamente se controla su horario, se le vigila para saber a qué hora deja su nido por las mañanas cuando sale a demostrar sin quererlo que aquello de las aves y los lirios no era sólo una parábola. Y cualquier día, cuando aún esté caliente aquel cartón-almohada y aquel saco-manta y aquel plástico-colchón, unos albañiles taparán su agujero. El bueno de Lázaro-Pepe ya no tomará las migajas de la cornisa que le protegían de la lluvia. Cuando al atardecer regrese a su nido verá lo que no entiende: le echan de la calle donde vive a la calle donde está. Nuestro pobre mirará los ladrillos húmedos que ocultan para siempre un hueco que el arquitecto pensó para su planta.

En la clave sin código de los hechos del hombre, tal vez la planta esperada para ese lugar era este pobre sucio pero tierno, con el brillo de la dignidad en sus ojos claros, tan expresivo y versátil que unas veces parece vegetal y otras pájaro.

Los señores de El País, que lo usaron para un reportaje engañoso, no volvieron a saber de él, pero lo convirtieron en una especie de pobre institucional, que no molesta, que no se arrodilla, que no mendiga, y que se marchará sonriendo, aunque le han quitado ese nido que él descubrió porque tiene las pupilas necesitadas de algún calor. Calle adelante se nos perderá en busca de otro nido, donde pasará un trozo de vida sin reloj y sin calendario, para seguir demostrando que puede vivir como hasta ahora, de milagro.